Por el director
Fmontoya

EL OBRERO

AÑO II — SEMANARIO INDEPENDIENTE — NÚM. 39

Todo la correspondencia al Director

No se devuelven los originales

Mazarrón 1.º de Agosto de 1903

PRECIO DE SUSCRIPCION

En Mazarrón. . . . . 0'50 Pesetas
Fuera. . . . . 0'75 »
Número suelto 15 céntimos.

¿Qué es el Socialismo?

El Socialismo es la teoría de un sistema de sociedad humana basado en la comun propiedad de los medios de producción y en el fomento del trabajo y la producción para beneficio de todos. En otras palabras, el Socialismo significa que la tierra, los ferro-carriles, los vapores, las minas, las fábricas y todas las demas cosas que son necesarias para la producción de todo aquello que es indispensable y de placer para la vida, son propiedad pública, lo mismo que nuestras calles públicas, los jardines públicos y las bibliotecas públicas, son hoy propiedades públicas; de manera que todas estas cosas sean usadas por todo el pueblo para producir los bienes de que la comunidad ha menester.

Segun los socialistas, no es esto un sueño utópico, sino el resultado natural y necesario del desarrollo de la sociedad. Se ha supuesto que un sistema como el de ocometer una empresa colectivamente, era imposible, porque se pensaba que era absolutamente necesario para el éxito de tal empresa, la super intendencia y fiscalizaeión personal del dueño.

Pero nosotros vemos en la actualidad que las más florecientes empresas son aquellas en las cuales se han unido varias Compañías; en ellas es absolutamente imposible la fiscalización personal de los propietarios, siendo todos los asuntos dirigidos y despachados por oficiales pagados, los cuales, de la misma manera que reciben su sueldo á cambio de dirigir los asuntos de unos cuantos ricos para provecho de estos, así podrían hallarse retribuidos por la comunidad para dirigir las empresas en provecho comun de todo el pueblo.

Hoy en día no se produce para satisfacer las necesidades humanas; se produce simplemente para procurar la utilidad de la clase que posée los medios de producción. Como consecuencia de ello, los géneros producidos los tenemos falsificados y adulterados.

Tambien como este provecho ó utilidad de que hablamos es simplemente la diferencia entre el valor de la obra que el pueblo obrero ejecuta y la cantidad que recibe de salario ó jornal, resulta que los productores jamás reciben el equivalente de lo que producen, y de ahí que no pueden existir compradores de todo. Sucede, pues, que como las maquinarias productoras cada vez son más y los obreros cada vez producen más géneros y artículos, concluyen por quedarse sin trabajo y verse con sus mujeres é hijos sumidos en la necesidad y en la miseria, no porque haya escasez de las cosas que les son necesarias, sino porque hay más abundancia de ellas que lo que pueden comprar los que las han producido.

Bajo el actual sistema, por consiguiente, el aumento de riqueza es frecuentemente la maldición para los que la producen, y esto sencillamente, porque aquellos que producen no son propietarios de los medios de producción ni fiscalizan los géneros producidos.

Bajo el Socialismo, como los medios de producción pertenecen á la comunidad del pueblo, todo el pueblo podrá inspeccionar las producciones. Entonces todo aumento de riqueza redundará en beneficio de toda la comunidad. Bajo el actual sistema, el aumento de riqueza supone aumento de lujuria para unos pocos y una creciente penuria y el sufrimiento para los más. Pero bajo una comunidad socialista, el aumento de la producción significaría más tranquilidad, más riqueza, más medios de hacer gustosa la vida, más oportunidades para el descanso y solaz de todo.

Gracias á los descubrimientos de la ciencia, á los inventos del génio, á la aplicación de la industria, ha adquirido el hombre tal poder sobre la Naturaleza, que de todas las cosas puede producir riquezas, hasta del agua. No hay, pues, razón para que la pobreza y la necesidad tengan lugar en ninguna parte de la tierra.

Lo único que se necesita es establecer un método más equitativo en la distribución de la riqueza que en todas partes con tanta efusión se produce.

Esto es lo que el Socialismo se propone llevar á cabo; el trabajo de producción se halla organizado, socializado; es menester socializar de la misma manera la distribución.

Y ¿que hay que hacer para sustituir el sistema actual por el Socialismo, para que la cooperación fraternal suceda á la ruinosa competencia de hoy?

El primer requisito indispensable es organizar á los obreros en un partido consciente de clase, esto es, un partido que reconozca á los obreros como clase; que la clase obrera está esclavizada por otra clase que se tiene anexionado los medios de producción; que entienda, además, que entre las dos clases existe un antagonismo de interés, una lucha constante, una guerra perpétua de clase, que seguirá así hasta que la clase obrera llegue á adquirir el poder político y valerse de él para hacerse señora de los medios materiales de producción.

Cuando esto llegue á efectuarse, la guerra de clases tocará á su fin, porque habrá desaparecido la división de la humanidad en clases, y la emancipación de la clase obrera se habrá llevado á cabo; entonces diremos: ¡Ahí está el Socialismo!

Jusitce.

Oviedo 17 Julio 1903.

Para Juan Cayado

Ante todo, felicitamos á los doctores Cerezo y Saiz de Carlos, por la valiosa adquisición que han hecho.

El Sr. Cayado no se dá tregua ni reposo en estropear estómagos, consiguiendo de este modo un consumo colosal de los específicos que para la restauración de esta víscera expenden ambos facultativos.

Si continua sus escritos y polémicas, el tanto por ciento de comisión, alcanzará cifras increibles.

Nuestra enhorabuena á los aludidos doctores.

Vamos al grano, dejando lo demás para Cayado.

En una hedionda gacetilla que este *compañero* trata de *inferirnos*, estalla en denuestos que no nos tomaríamos el trabajo de contestar si no fuera porque para cierta clase de personas existe aun la equivocada creencia de que el calla otorga.

Pretende darnos una lección de urbanidad quien tan absolutamen- la desconoce, y esta nos la trae arrastrada por los cabellos y faltando de desvergonzada manera á la exactitud.

Por lo visto, el divorcio perpétuo de la verdad, constituye la base de sus razonamientos

Nosotros no hemos leido ni escuchado indiscretamente nada.

Pese al Sr. Cayado, estamos iniciados en los resortes de la buena educación mucho más....

¡Como mucho más! Equivaldría esta expresión á reconocer al buen Juan conocimientos de que carece totalmente.

La carta á que se refiere, fué leida en Junta General ante más de doscientas personas, entre las cuales tenía yo la honra de encontrarme.

De que esto fué así, ahí está el Centro obrero, aunque basta mi palabra; que la de V. no, amigo Cayado.

Y no solo falta á la verdad, como ya queda demostrado, en la primera parte de su escrito, sino que él, el arrogante detractor de personas más sérias que él; el que se enamora de los partos de su caletre huero, niega la maternidad á estos engendros que no por deformes dejan de ser sus hijos legítimos.

Claro está que aludimos al lugar de su catilinaria en que dice que *nada se dice que atañe directamente al referido redactor.*

Y á mayor abundamiento, ahí está lo que publicó antes en el «Obrero Msderno» que tambien quiere ahora desfigurar diciendo que se trataba solo de un consejo casi paternal, cuando dejamos al critério del público la clasificación de la ambrosía que emána.

Quédese pues con los calificativos que trata de devolvernos, que en buena lid se los ha ganado.

Que fuimos descorteses por retirarnos del meeting.

Descortés, Informal, Incorrecto, el que habiendo aceptado por la

AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN